



El Maravilloso Maestro

(LUCAS 15: 1-10)

¿Hemos escuchado a Jesús últimamente?

¿Cuándo fue la última vez que escuchó lo que Jesús dijo sobre la vida? Muchas personas han escrito y hablado acerca de la vida, pero nadie jamás lo hizo mejor que Él. “¡Nunca nadie ha hablado como este hombre!” Eso era lo que las personas decían de Jesús cuando lo oían hablar en el recinto del templo en Jerusalén (Jn.7:46). Mateo escribió que “la multitud que lo había escuchado quedó admirada, porque enseñaba como alguien que tiene gran autoridad y no como los escribas” (Mt.7:28-29). Lucas el médico escribió que las personas estaban “admiradas por las hermosas palabras que él hablaba” (Lc.4:22) Lucas inicia la historia del hijo pródigo, “Muchos de los que cobraban impuestos y de los pecadores se acercaban a Jesús para oírlo”. (15:1). Ese es el escenario de la historia. Ahora vamos a conocer los miembros del reparto, ya que cada uno de nosotros está en el reparto de personajes - en alguna parte.

Los recolectores de impuestos o publicanos eran judíos que habían adquirido de los romanos, la autoridad para recolectar impuestos de su propia gente, y por esta “traición” ellos eran repudiados

por casi todos. Cuando los recolectores de impuestos vinieron para ser bautizados por Juan el Bautista, él les advirtió, “No cobren más de lo que deben cobrar” (Lc. 3:13), lo cual sugiere que sus negocios no siempre eran honestos. Por robar a los judíos y fraternizar con los romanos impíos, los publicanos eran un grupo odiado. De acuerdo con los rabinos, si un recolector de impuestos entraba a una casa judía, la hacía inmunda (la profanaba) y era necesario purificarla.

 *Jesús acogió a los pecadores. El los comprendió y les enseñó lo que necesitaban saber* 

Las personas que Lucas llamó “pecadores” eran judíos de nombre únicamente. Ellos habían abandonado las prácticas religiosas y vivían más como gentiles que como judíos. No honraban los días de fiesta ni el sábado, ni asistían a la sinagoga ni a los servicios en el templo.

No ocultaban el hecho de que les importaban muy poco las leyes en cuanto a los alimentos y las ceremonias tradicionales. En lugar de tratar de ganarlos, los maestros de la ley (escribas) y los fariseos, los condenaban y los hacían a un lado. Sin embargo Jesús los acogió. Él los comprendió y les enseñó lo que necesitaban saber. Él también murió por ellos, así como lo hizo por usted y por mí.

Los fariseos y escribas eran los líderes religiosos de esos días; sin embargo Jesús no tenía muchas cosas positivas que decir acerca ellos. La palabra “fariseo” significa “uno que es separado”. Ellos sentían que eran mejores que las otras personas y oraban “Dios, te doy muchas gracias porque no

soy como otros hombres - ladrones, malhechores, adúlteros; ni mucho menos soy como éste cobrador de impuestos" (Lc. 18:11).

En Mateo 23 Jesús los llamó hipócritas - "actores" y los comparó con vasos que se veían limpios por fuera, pero que estaban sucios por dentro. Él dijo que eran como sepulcros blanqueados llenos de huesos podridos y que cualquiera que los tocara sería inmundo.

Para Jesús estos hombres eran guías de ciegos que no conocían las Escrituras y que llevaban a la gente a la perdición. Él les dijo. "¡Serpientes!", "¡Crías de víboras! ¿Cómo escaparán ustedes de la condenación del infierno?" (Mt. 23:33). Jesús rechazó su egocéntrico legalismo religioso, y la mayoría de ellos lo rechazaron a Él.

Había unos pocos fariseos como Nicodemo y José de Arimatea que confiaron en el Señor y lo siguieron (Jn. 3:1-21; 19:38-42), pero en su gran mayoría, lo rechazaron y se opusieron a Su ministerio. Sin embargo, Jesús amó a los fariseos y murió por ellos también.

Los líderes religiosos se escandalizaron cuando vieron un gran número de recolectores de impuestos y pecadores reunidos con Jesús. Ellos murmuraban continuamente, "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos (Lc. 15:2). Esta tremenda declaración es una de las claves en esta historia: *Jesús atraía a los pecadores*. El acogía a los parias y rechazados y más aún, se sentaba a comer con ellos. *¿Por qué? Porque los amaba y quería darles otra oportunidad en la vida*. Él dijo "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Jn. 10:10).

Jesús no trató a los recolectores de impuestos y pecadores cumpliendo sus necesidades, entreteniéndolos, estando de acuerdo con su estilo de vida o comprometiendo Su mensaje. Si lee Lucas 14:25-35 descubrirá que Él simplemente predicó un mensaje severo sobre el discipulado, y tres veces utilizó la frase "no puede ser mi discípulo". Él nunca ajustó su mensaje únicamente para que una multitud lo siguiera. Les dijo a las multitudes que seguirlo a Él significaba cargar una cruz.

Los publicanos y pecadores lo escucharon decir esto y aún así querían escuchar más. Jesús le dijo al sumo sacerdote y a los ancianos, "Pues los despreciados cobradores de impuestos y las prostitutas llegarán al reino de Dios antes que ustedes." (Mt. 21:31). Se necesita más que "religión" para experimentar vida real.

Cuando el éxito está tan ocupado de sí mismo fácilmente puede llevar al fracaso."Al orgullo le sigue la destrucción, a la altanería el fracaso" (Prov. 16:18). Pero cuando sabemos que hemos fracasado y lo reconocemos, estamos dando el primer paso hacia el éxito. Esos recolectores de impuestos y judíos no-religiosos estaban dando ese paso al escuchar a Jesús y al tomar Su mensaje en serio. Ellos querían comenzar de nuevo, y solamente Él era el único que podía ayudarlos.

¿Cómo trató Jesús con estos escribas y fariseos que lo criticaban? Después de todo, Él amaba a los desechados que los fariseos tanto atacaban; es más, Él disfrutaba al cenar con ellos. Entonces, ¿por qué interrumpir Su ministerio para comenzar una discusión? ¿Por qué convertir el comedor en un tribunal? Jesús hizo algo muy sabio: empezó a contar historias.

Con frecuencia en Su ministerio Jesús apaciguó una situación que podría convertirse en una crisis contando historias; lo que llamamos “parábolas”. La palabra viene del antiguo lenguaje griego y significa “proyectar al lado de “. Una parábola comienza con un cuadro familiar de la vida. Este cuadro es “proyectado al lado de” la situación en la que nos encontramos, y así la podemos comprender mejor. A medida que observamos el cuadro, éste gradualmente se convierte en un espejo en el que nos vemos a nosotros mismos. ¡Somos parte de la historia!

Si aceptamos lo que vemos y reconocemos nuestras necesidades, entonces el espejo se convierte en una ventana a través de la cual vemos a Dios y Su gracia capaz de transformar nuestra vida. Si rechazamos lo que vemos en el espejo, la parábola no nos hace ningún bien. Con frecuencia durante el ministerio de Jesús, cuando los líderes religiosos comprendieron el verdadero significado de Sus parábolas se enfurecieron y querían callarlo. (Lc. 20:19)

✠ Jesús les contó tres historias que se enfocaban todas en el mismo tema: algo o alguien que había estado perdido había sido encontrado y se le daba una nueva oportunidad para comenzar. ✠

“Entonces Él les contó esta parábola” (Lc. 15:3). En realidad, Él contó tres historias que se enfocaban en el mismo tema: *había sido encontrado algo o alguien que había estado perdido y se le daba una nueva oportunidad para comenzar*. Sus palabras eran como una joya preciosa de tres caras: una oveja perdida, una moneda perdida y un hijo perdido. Con esta triple parábola, Jesús captó su atención, reveló la maldad de sus corazones y los animó a tener fe.

Cuando habló sobre la oveja y la moneda, comenzó con la palabra "Supongan", como si dijera "desde luego que no van a estar de acuerdo con esta escena". Aunque los fariseos personalmente pensaban que las mujeres y pastores eran gente inferior, no tendrían problema en admitir que un pastor rescatara a una oveja perdida y que una mujer buscara sin cesar por toda la casa para encontrar la moneda perdida.

Sin embargo los fariseos no estarían de acuerdo con Jesús con que un padre le diera la bienvenida y perdonara a un hijo despilfarrador y desobediente. Jehová, el Dios de Israel era mucho más severo. No había lugar alguno en la teoría farisaica para la misericordia y los nuevos comienzos.

Hagamos una pausa para considerar la oveja, la moneda y el hijo. ¿Por qué estaba perdida la oveja? Porque esa es la naturaleza de este animal. Las ovejas tienen una vista pobre y no tienen incorporada una brújula que las guíe. Mientras comen en los pastos, fácilmente pueden alejarse del rebaño, hacer un giro equivocado y terminar extraviadas. Las ovejas se pierden por *distraídas*. Muchas personas son como ellas. "Nosotros fuimos quienes nos extraviamos como ovejas, nosotros, quienes seguimos nuestro propio camino" (Is. 53:6). Los perdidos van por la vida sin pensar en Dios o en su propio destino, y viven perdidos en medio del fracaso porque no tienen un pastor.

La moneda estaba perdida por *descuido*. La dracma era una moneda rara, de plata, que valía lo suficiente como para comprar una oveja. Tal vez la moneda era parte del collar de matrimonio de la mujer. Con seguridad ella no quería echar a perder tan valiosa pieza de joyería, por lo cual la buscó diligentemente.

Más de un hijo o hija se han perdido por descuido de parte de los padres o hermanos en *la casa*.

Pero el chico es nuestro principal interés, el muchacho que llamamos "el hijo pródigo". Él no estaba perdido por distraído, porque pecó con sus ojos bien abiertos. Tampoco su padre, quien lo amaba muchísimo, lo había descuidado. Él estaba perdido por *obstinado*.

Además, su hermano mayor no debió haber sido la persona más fácil con quien vivir. Pero aún así, ésta no era razón para que el muchacho se hubiera ido de su casa. El joven tenía una agenda oculta y estaba decidido a seguirla. Él quería ser libre, pero no sabía realmente lo que era la libertad. Quería hacer las cosas a su manera, y le pareció que su única opción era dejar la familia e irse solo.

Dios "anhela que todos se salven y conozcan la verdad" (1 Tim. 2:4), pero no todas las personas están dispuestas a escucharla y creerla. Jesús dijo "Ustedes estudian con cuidado las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. Y son ellas las que hablan de mí. Sin embargo ustedes no quieren venir a mí para tener vida eterna" (Jn. 5:39-40). Este es el pecado de obstinación.

La oveja y la moneda fueron halladas y experimentaron un nuevo comienzo y el hijo fue recibido nuevamente en su casa y fue perdonado. Afortunadamente las personas que los encontraron no tenían una motivación calculadora; si así hubiera sido, con seguridad los habrían abandonado. ¿Por qué preocuparse por una oveja entre cien, o una moneda entre diez? El porcentaje sigue aumentando hasta que encontramos a un hijo entre dos.

No era asunto de porcentajes pero sí de valores, porque para Dios cada alma individual es preciosa. El pastor buscaba a la oveja porque era *su* oveja y era valiosa para él. (Los pastores judíos debían llamar a cada oveja por su nombre). La mujer buscó la moneda porque era valiosa y significaba algo precioso para ella. El padre observaba y esperaba a su hijo menor, lo recibió y lo perdonó porque el muchacho era valioso; un ser humano hecho a la imagen de Dios.

En estos días que se han dado a conocer ampliamente las estadísticas de la iglesia, nos preguntamos si el estar tan atentos a contabilizar multitudes no nos ha hecho olvidar la importancia de amar a individuos. Jesús tomó tiempo para individuos e incluso interrumpió Su ministerio público a las multitudes para sanar a una mujer enferma o ayudar a un padre afligido.

La palabra “pastor”, significa “pastor de un rebaño; pero algunos pastores de hoy ni siquiera saben los nombres de sus ovejas. Las dejan solas enfrentando sus batallas y llevando sus cargas. Algunos ni siquiera quieren que los llamen “pastores” y en últimas esto puede ser mejor, ya que son más *presidentes* de una empresa o animadores de un circo, que pastores del rebaño de Dios.

Ya hemos visto el reparto. Ahora examinemos el vocabulario. Comenzaremos con la pregunta, “¿Qué significa estar perdido?”

*✻ Dios no nos creó para estar fuera de lugar, en peligro,
inútiles e infelices. ✻*

Desde el punto de vista de estas parábolas, estar perdido significa estar fuera de lugar, inútiles, infelices y en peligro. La oveja pertenecía al rebaño, bajo el cuidado amoroso del pastor y se sentía inútil vagando por el desierto. Cualquier predador hambriento podría haberla matado y habérsela comido. La moneda pertenecía al collar. Aún tenía el mismo valor cuando estaba perdida, pero ese valor no podía ser aprovechado. Usted no puede comprar nada con una moneda perdida. Si no la encuentra, alguien la puede barrer descuidadamente y arrojarla a la basura.

Así mismo el hijo, al encontrarse fuera de lugar, perdió el deleite del hogar y la experiencia del amor de su padre. Todo lo que pudo hacer en el país lejano fue vivir de recuerdos. Era inútil para su padre y hermano y de no mucha ayuda para el "gentil" granjero de cerdos. Día tras día iba de mal en peor, pidiendo comida que nunca recibía. Dios no nos creó para estar fuera de lugar, en peligro, inútiles e infelices.

¿Qué significa entonces ser hallado? Significa regresar al lugar de seguridad, servicio y deleite, siendo y haciendo lo que Dios ordenó para nosotros. Significa que ya no estamos en peligro. En vez de desperdiciar nuestras vidas y nuestros recursos, estamos invirtiendo en otros y haciendo el bien para la gloria de Dios.

Pero note el nuevo elemento que se introduce cuando lo perdido es hallado -*regocijo*.

El pastor se regocijó al encontrar la oveja, la colocó sobre sus hombros (note el plural - de ésta manera el animal no podía

escapar), la llevó a casa e invitó a los vecinos para que se regocijaron con él.

La mujer se regocijó al encontrar su moneda e invitó a sus vecinas para que celebraran con ella. El padre se regocijó por el regreso de su hijo e invitó a todo el pueblo para que se alegraran con él. Jesús dijo que cuando se encuentra lo que se ha perdido y se experimenta un nuevo comienzo, hay gozo aún en el cielo.

Nadie puede negar que hay placer en el pecado. Pero ese placer es temporal y costoso. No hay gozo permanente en el pecado; no hay nada que llegue hasta el cielo y provoque en los ángeles alabanzas para Dios. A las personas que están perdidas no les gusta admitirlo, pero son miserables gastando tiempo y dinero para encontrar alivio para su aburrimiento y vida sin ningún rumbo.

Nunca podemos encontrar satisfacción y plenitud en lo que no permanece –“los placeres temporales del pecado” (Heb. 11:25)

Normalmente la felicidad depende de los acontecimientos y la mayoría de los acontecimientos no están bajo nuestro control. Pero el gozo es un don del Señor y “fruto” que crece en nuestros corazones y produce más fruto (Gál. 5:22-23). El mensaje de Jesús son “buenas noticias de gran gozo” (Lc. 2:10)

¿Por qué los ángeles en el cielo se regocijan cuando las personas se arrepienten, confían en Jesús y experimentan un nuevo comienzo? Porque ellos saben *para qué* fuimos salvos en el maravilloso plan de Dios – para servirle en la tierra y para compartir con Él un día en Su glorioso hogar en el cielo. (Jn. 14:1-6). Ellos también saben *de qué* fuimos salvos; del terrible

juicio “preparado para el diablo y sus ángeles” (Mt. 25:41)

Los ángeles nunca han experimentado personalmente la gracia salvadora de Dios. Pero han visto desarrollarse el plan de Dios en la tierra, y han entendido algo de lo que significa convertirse en una nueva creación en Jesucristo y compartir la vida misma de Dios. Vivir como un hijo de Dios no es un castigo; es la forma más alta de deleite y riqueza y *permanece para siempre*.

Quizás usted piense que estas antiguas historias realmente no tienen relevancia para personas bien educadas en el mundo actual. Puede verlas sólo como piezas literarias de museo, interesantes pero nada más. Si es así, entonces permítame contarle una historia acerca de algo que me ocurrió.

Hacia los turbulentos años sesenta, fui invitado a dirigir un grupo de estudiantes universitarios del estado de Nueva York. Comencé haciéndoles una pregunta: “Si tuvieran que nombrar a tres hombres cuyas ideas acerca de la humanidad hayan impactado más nuestro mundo en el siglo pasado, ¿quiénes serían?”

Les di tres minutos para que decidieran. Ellos reflexionaron por un momento y se reunieron a discutir hasta que señalé que el tiempo había terminado.

Una mano se levantó inmediatamente. “¡Charles Darwin!”. Otra mano se levantó “¡Karl Marx!”. Después hubo un breve silencio hasta que otro estudiante dijo en voz alta. “¡Freud!”.

Los felicité por sus decisiones e hice una segunda pregunta: “¿Qué concepto del ser humano sostienen cada uno de estos

hombres? Comencemos con Darwin. Cuando él observa a un hombre o a una mujer, ¿qué es lo que él ve?”

“Un animal muy desarrollado”, respondió una joven.

“Excelente - un animal. Y ¿qué veía Karl Marx? “

“Un trabajador, un factor económico en un sociedad capitalista”, dijo un joven.

“Muy bien. Un factor económico”. Antes de que yo pudiera decir otra palabra, un estudiante dijo en voz alta, “Y Freud nos vio como niños que nunca crecimos, adolescentes consentidos y malcriados con toda clase de mañas raras”.

Felicité a los estudiantes por sus respuestas y dije, “¿Sabían ustedes que Jesús estaría de acuerdo con todas sus respuestas? Abran sus Biblias en Lucas, capítulo quince y vean por ustedes mismos. En estas tres historias, Jesús dice que somos animales - oveja perdida; somos factores económicos - moneda perdida; hijos e hijas que queremos seguir nuestro propio camino. Alumnos, Jesús estaba siglos adelante de Su tiempo”.

Pero yo no soy el único escritor que ha relacionado a Darwin, Marx y Freud. William Golding en su libro “Un Blanco Móvil”, llama a estos tres hombres, “los taladros más estruendosos del mundo occidental”² ¡Una declaración valiente, ciertamente! El psiquiatra Erik H. Erickson también relacionó a estos hombres:” Ellos corrieron el riesgo, fueron las mentes revolucionarias de la clase media del siglo IXX: Darwin al relacionar la humanidad del hombre con sus ancestros animales; Marx al sacar a la luz la mentalidad de la clase media como una clase alienada, y Freud al relacionar nuestros ideales y nuestra conciencia con una

vida mental inconsciente”³. Finalmente uno de mis historiadores favoritos, Bárbara Tuchman llamó a Darwin, Marx y Freud. “los tres grandes fabricantes de la mentalidad moderna”⁴.

No tengo nada más que añadir; todo está dicho.